



Baixant del cim de "la india dormida"  
Fotografia: Joan Mundet

nivel del mar, la Cruz nos ofrece mar, planicies y montañas a lo lejos que nos dejan ver los próximos cerros por recorrer y nos hacen pensar en lo hermoso que este mundo tiene para nosotros y que debemos explorar, el canto del gavilán pollero o el revoloteo de buitres en círculo aprovechando las corrientes de aire para descansar nos hace sentir que somos tan afortunados de poder apreciar esta naturaleza y que vale la pena el regreso. Como tradición comienzan los gritos para escuchar el eco y el abrazo a la Cruz, las fotos y luego el silencio pues estos espectáculos siempre lo hacen a uno quedarse un rato callado y hacer introspección. A la bajada del cerro, y una vez saliendo al camino principal está la opción de seguir a la derecha hacia el pueblo de Chica que queda a unos cinco kilómetros a partir del portal de la finca "No Estoy" y hacia las cabañas del "viejo", un estadounidense que ha decidido retirarse y vivir en la montaña de Campana hace ya más de diez años. Este señor ofrece albergue a precios de al menos 20 dólares por noche, con la oportunidad de estar en cuartos y sala de recibimiento, cocinar su propia comida y disfrutar de las giras nocturnas que también son muy comunes.

A menudo, para la temporada de alguna lluvia de estrellas o el paso de algún cometa, los aficionados a la astronomía acuden a la cima de cerro Campana a estacionarse en sus carros en la zona del mirador y esperar. Así nos ocurrió una vez mientras decidimos un grupo de amigos, ir a caminar una vez más este cerro, se nos ocurrió colocar la tienda de campana en el mismo mirador y a media noche mientras hablábamos y tomábamos un buen seco herrero

con naranja (bebida panameña), nos vimos rodeados de personas con binoculares, mapas de constelaciones y telescopios sofisticados y en menos de una hora, la maravillosa lluvia de estrellas en una noche por suerte muy clara.

Campana también ha sido grandemente visitada por aficionados a ver ovnis o platillos voladores, pues desde ya hace cinco años atrás, las personas del lugar aseguran que ahí se aparecen, haciendo de este lugar algo misterioso además de interesante.

A la bajada de la excursión (tomando entonces el camino principal), se puede ver niños vendiendo "duro", una agua azucarada de algún sabor en particular, ya sea de mango, papaya, avena o tamarindo, pero vendido congelado en bolsitas. También puestos esporádicos donde algunas familias se dedican a vender orquídeas y plantas de altura. De paso a la costumbre de muchos, ya es común el ofrecimiento de algún vehículo que baja del pueblo y pueda parar para dar el aventón hasta abajo, antes de que la acostumbrada lluvia de media tarde comience a caer y moje toda la ropa de regreso. Un final fascinante para esta caminata que al paso de regreso a casa nos hace recargar nuestras baterías internas y nos regresa a la ciudad con una paz mental y muchas ganas de seguir excursionando...

Pedro G. Méndez Carvajal  
Grupo de Actividades de Montaña, Panamá  
GAM